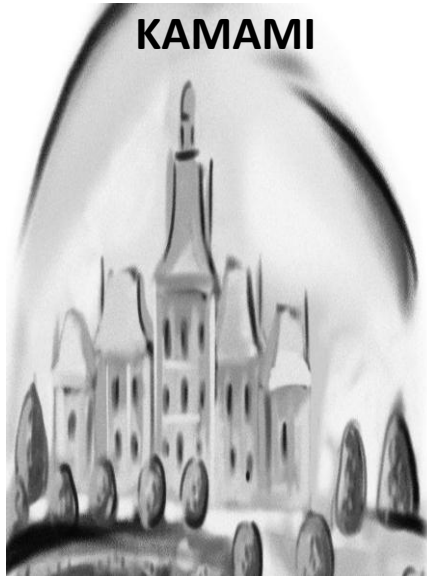


“EL CASTILLO”

Cuento original de la Sra. J. Leticia Fernández Cervantes 02/ENERO/2012
Derechos a Reserva conforme a la Ley



En una hermosa ciudad, existe un castillo llamado “Kamami”, en el habitan muchas y muy bellas princesas; todas ellas son muy inteligentes, Dios las dotó de grandes talentos.

La reina que las dirige, se ocupa y preocupa de su educación, su cultura y las artes; la reina sabe que cada princesa es un tesoro que tiene a su cuidado, la asisten lindas personas que cuidan a las princesitas y otras que les preparan ricos y nutritivos alimentos, pensando en su salud física y

mental.

A la mayoría de las princesitas no les gustan las calabazas; pero las sabias personas que las asisten y preparan sus alimentos se las dan a comer para nutrir a tan bellas princesas y sigan teniendo ese hermoso cutis de colegialas.

Las princesitas son aun muy niñas, unas mas que otras por lo tanto lo que mas les gusta comer son manzanas y chocolates, les gusta brincar a la cuerda, jugar pelota, globos, salir de paseo al campo o al parque, bailar y cantar; oír cuentos e historias.

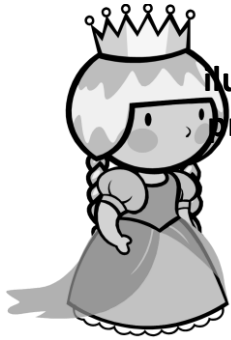
Entre los muchos talentos que tienen las princesitas está la música, unas tocan el violín, otras el violonchelo, una la clave y otras el tambor; oírlas en concierto es un agasajo.

Todas cantan a dos voces con gran coordinación y sensibilidad.

La reina sabe que sus hermosas princesas no solo son materia, también son alma y espíritu por lo tanto también las ha enseñado a orar.



Las princesitas aunque son pequeñas ya tienen la idea de lo que les gustaría ser cuando sean grandes, a una le gustaría ser chef, a otra maestra, otras artistas, bailarinas de ballet, doctoras, cajeras, cantantes, concertistas; otra princesita sueña con tener un novio, pues asegura que nunca ha tenido uno.



Todas estas bellas princesitas, están llenas de anhelos, ilusiones y de esperanzas de un mundo mejor, por lo tanto se preparan con esmero y dedicación en todo cuanto hacen.

Además de ser bellas personas, cada princesita se esfuerza por ser cada día mejor ser humano.

Es muy agradable visitar el castillo Kamami, pues a las princesas las han enseñado la importancia del orden y el aseo, tanto de su persona, como del lugar donde viven, así es que todas ayudan a mantener su castillo limpio y ordenado, digno de princesas tan importantes y bellas.

Desde muy temprano, las princesitas lucen muy limpias bañadas y bien peinadas.

Todas las mañanas al despertar el alba, se escucha en el techo del castillo cantar a un ruiseñor, en su magnífico canto y su melodioso gorjeo parece avisarles a las princesas que un nuevo día esta por comenzar; unas son madrugadoras, aunque otras quieren seguir durmiendo y no se quieren levantar, pero al fin todas van abriendo sus ojitos, estiran perezosas sus bracitos, avientan las cobijas y saltan de sus camitas, dispuestas a vivir la aventura del nuevo día.

Se cree que el ruiseñor, es un príncipe encantado que esta enamorado de una de las princesas y que el hechizo se romperá cuando ella cumpla la mayoría de edad; entonces, llegará el príncipe ante la reina a pedir la mano de su amada, se casarán y se llevará a la princesa a vivir en su castillo, se amaran y serán muy felices.



Al parecer este mismo hechizo lo sufren otros muchos príncipes, pues cada vez se reúnen más pajaritos a cantar al amanecer y al atardecer en el techo del castillo Kamami.

Todos los pajaritos emiten sus mejores trinos para sus bellas y muy felices, educadas princesitas.

Mientras las princesitas crecen, un grupo de ángeles de Dios aquí en la tierra, se ocupan y preocupan de que nada les falte y tengan una infancia feliz y provechosa, así es que a la vez que estudian y aprenden a hacer sus labores, también se divierten y conviven y cada princesa va desarrollando sus talentos y su personalidad.

Con toda seguridad, cada una de las princesas llegará a ser la mejor en lo que decida estudiar o trabajar.

Cada princesita es y será el orgullo del castillo Kamami

